



HEMEROTECA
MUNICIPAL

CARTAS ESPAÑOLAS,

Ó SEA

REVISTA SEMANAL,

HISTORICA, CIENTIFICA, TEATRAL, ARTISTICA, CRITICA
Y LITERARIA.

PUBLICADA CON REAL PERMISO

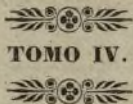
Y DEDICADA

á la Reina Vtra. Mra.

POR

Don José María de Carnerero.

Delectando pariterque monendo.



MADRID:

IMPRENTA DE I. SANCHA.

MARZO DE 1832.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTICO
1871



AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONSEJO DE REGENTES

REPARTICION DE

RENTAS DE

LA CIUDAD DE MADRID

ANEXO A LA LEY DE

1871

DE

RENTAS

DE

LA CIUDAD DE MADRID

ANEXO A LA LEY DE

1871

DE

RENTAS

DE



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

ECONOMIA POLITICA.

CARBON DE PIEDRA.

CARTA III Y ÚLTIMA.

Todos convienen, pues, en que las minas de carbon de Villanueva del Rio son abundantes y ricas, y que su mineral no es inferior al inglés, aunque alguna persona muy inteligente en esta materia, y que las visitó y reconoció en el año de 1819, asegure en un papel confidencial, que tengo en mi poder, y que puede mostrarse, que el carbon de estas minas es muy menudo, y muy lleno de tierra, así como el de Asturias es sulfuroso. Sin embargo, esta opinion puede muy bien conciliarse con las dos que he expuesto, suponiendo que lo menudo y puerco del carbon es efecto de las excavaciones superficiales, y de una explotacion mal dirigida. Las causas de su decadencia, son los recargos que tiene, y el poco arte con que se benefician. Por lo demas, no necesitaríamos, tal vez, dentro de pocos años, del carbon extranjero, si se libertase aquel de toda carga, cesando las injustas exacciones que se le hacen. Creo haber demostrado cuanto propuse al principio, y que deberé recordar ahora, como un epilogo de mis pruebas y demostraciones.

1.º Que, las minas de carbon vegetal de Asturias, son muchas y muy abundantes; que por su calidad no es inferior al mejor inglés; pero que se benefician, sin inteligencia; y por lo mismo, que no es el mas adecuado, sin alguna mezcla del inglés, para la fundicion de alcoholes en hornos de reverbero, porque este resiste mas al fuego, y hace mas viva y violenta la llama; de modo que con 75 céntimas de peso, logra el mismo resultado, que el asturiano con 100 céntimas; de donde se deduce, que tal vez seria desacertado el sostener la prohibicion del carbon inglés.

TOMO IV.

I

2.º Que el carbon de Asturias, que vale á bordo en el puerto de Jijon de 3 á 3 $\frac{1}{2}$ rs. quintal, cuesta en los puertos á el Mediterráneo, de 7 á 7 $\frac{1}{2}$ rs. por el aumento de fletes, y los derechos que paga: segun certificacion del administrador de aquella aduana de 29 de agosto de 1829, sobre la base de 100 quintales, paga á saber:

		<u>Rs. on.</u>	<u>Mrs.</u>
100 quintales á 17 mrs., por rentas generales.		50	»
Habilitacion 2 p ^o /o.....		6	22
Nivelacion $\frac{1}{2}$ p ^o /o.....		1	22
Subvencion.	7	17	57
Consulado.....	3	11	10
Administración.....	6	22	23
Reemplazo.....	3	»	21
Papel del registro.....	2	12	
Balanza.....	»	27	
		<u>80</u>	<u>31</u>

Estos derechos son los de extraccion para el extranjero, cuando sale el carbon en pabellon frances. Dedúcese de aqui, que si es conveniente permitir el carbon inglés, será necesario aliviar de toda carga al asturiano, suprimiendo todo derecho, y dejándole únicamente el de 6 p^o/o de habilitacion de bandera sobre el precio á bordo de 3 rs. vn.: es un medio indirecto de favorecer las minas.

Fuera de la consideracion general, merecen una muy particular las fábricas de plomos y alcoholes de Adra: ellas han introducido máquinas, cilindros, moldes y demas útiles; establecido y mantenido una poblacion industriosa, con oficinas y habitaciones para los maestros extranjeros, con su capilla y capellan; varias complicadas máquinas para poner en movimiento los cilindros y romper los alcoholes; bombas para el surtimiento, de las aguas, y grandes fuelles para los hornos de viento, donde se derrite toda especie de metales; de modo, que puede decirse, que de su especie no la tienen mejores la Francia, ni la Inglaterra.

3.ª Que, debiendo entrar el carbón inglés, para los solos usos que tiene, y no para el consumo general y común, debe recargarse con un derecho que deje la preferencia al asturiano. Y, pudiendo conducirse en lastre con un beneficio de 2 rs. quintal, sobre su primitivo costo, el recargo podrá ser de 3 rs. quintal. Tengo en mi poder dos certificados de Cádiz de 30 de setiembre último, que nos dan á conocer que un cargamento de carbón de piedra inglés que condujo á este puerto desde el de Newcastle, el bergantin inglés Levant-Packet, capitan John Perceival en el mes de abril último, consistente en 8 keels ó 3.392 quintales ingleses, se vendió á don Juan Manuel Fernandez á 3 ¹/₄ rs. vn.; que dos cargamentos conducidos en los meses de julio y agosto último, procedentes de Liverpool en los bergantines ingleses Brothers, capitan Spitall, consistente en 1,122 quintales, y Felix Souigny, capitan Painchaud, en 1,050 quintales, se vendieron á don José Luis Millan, á 4 ¹/₈ rs. quintal. Deduciendo del precio que tiene el quintal de Asturias, un real, que es el que á corta diferencia, paga por derecho de extraccion al extranjero, quedaria reducido su precio en los mercados de los puertos del Mediterráneo, á 6 rs. quintal; y cargando al carbón extranjero 3 rs. sobre los 4 que es el precio medio á que puede venderse, saldria á 2 rs. quedando á favor del nuestro un real en quintal.

Debo desvanecer del páso una dificultad, mas bien aparente, que no real, que suele oponerse al favor que parece justo dispensar al carbón de Asturias; y la toco porque no ha faltado quien haya dicho, que en manos de los capitalistas de Adra estaba el reducir los precios del carbón de Asturias, conduciéndolo en buques españoles.

No hay duda, que si lo pudiesen hacer con tanta facilidad, como se dice, y que si por este medio ordinario y común se pudiese favorecer nuestra marina mercante, las minas ganarian, porque se esplotarian, y se estableceria nuestro antiguo comercio costanero: las fábricas de alcoholes y plomos estarian surtidas; y satisfechas todas las necesidades; pero así se discurre en tiempos régulares, y se aplican los principios absolutos, que dejan de serlo desde el momento en que se interponen algunas circunstancias que destruyen hasta cierto punto, su absoluta verdad.

El carbón de Asturias tiene un enemigo formidable en el carbón inglés, con el que no puede combatir: prohibir su uso, seria prohibir las aplicaciones que tiene, y para las cuales no es adecuado el

de Asturias, y perjudicar á la industria: es menester hermanar estas dos cosas, al parecer opuestas; y no hay mas medio que el de aliviar el uno, y el de recargar el otro; y ¿cómo se alivia el nacional, sino libertándolo de todo derecho, y concediéndole la libertad de poderse conducir en la bandera francesa, mas económica que la nuestra? Entonces, se dirá: "se perjudica la nuestra." — Si; pero para un solo objeto particular, en que está igualmente interesada la explotacion de minas, la industria y el servicio público. — Pues, y ¿por qué no se excluye la bandera extranjera, y se carga al carbon extranjero todo cuanto pueda montar la economía de aquella? — Porque no debe gravarse mas, que en lo preciso, aquella primera materia, que sirve para la industria. El carbon de Asturias nada sufriria por este recargo: la bandera nacional seria eficazmente protegida; pero á expensas de la industria que necesita el carbon inglés. — Compárense ambos males, y decida el buen juicio.

Vmd. juzgará ahora de mis principios: yo no respetó tanto, como vulgarmente se hace los tratados de comercio, ni aun los pactos de familias, que destruyen el comercio y hacen la guerra al trabajo propio: semejantes tratados son esencialmente viciosos, porque son antinacionales; y así no deduzco la justicia, de la Real orden de 24 de febrero de 1827, del pacto antiguo de reciprocidad con la Francia, sino mas bien de la conveniencia pública; y por lo mismo, la habilitacion que ella concede á la bandera francesa, la extenderia al pabellon extranjero.

El mal que esta habilitacion pudiera producir á la marina mercante, y aun la introduccion del carbon extranjero seria muy pasajero, si se removiesen las causas, que la hace necesaria, que es únicamente la diferencia que puede haber, no entre las calidades de ambos carbones, asturiano é inglés, sino entre los distintos modos de explotar las minas, y de depurar y beneficiar el carbon.

A este efecto convendria establecer una escuela práctica en el instituto asturiano, segun su primitivo plan, hoy reducido á una corta enseñanza; sujetar á reglas el laborio de las minas; distinguirse las calidades del carbon, y prepararse para todas las aplicaciones posibles, introduciendo para su beneficio el uso de las máquinas de vapor; y dar la última mano á esta grande obra, con abrir caminos carreteros desde las minas mas ricas á los puntos de embarque.

Pudiera todavia extender mis ideas, y corroborarlas con una



copia inmensa de hechos muy curiosos, porque tengo á la mano las actas del Parlamento inglés de 1822; si bien no he podido, por mas esfuerzos, que he hecho, conseguir, ni aun un simple extracto de los preciosos papeles, que se dice, perdió el señor Cea Bermudez, sobre el método que se sigue en Inglaterra para purificar el carbon, y hacerlo menos inflamable.

Es ya tiempo de que recoja mis pensamientos, que se reducen á estas pocas proposiciones:

1.^a Yo creo, que el carbon de piedra nacional, ya sea de Asturias, ya de Villanueva del Río, ó de cualesquier otro punto, debería ser absolutamente libre de todo derecho Real, municipal, particular y de cuerpo, y de cualesquier otro, sea su origen y aplicacion la que se quiera; porque nunca debe gravarse la produccion, sobre todo, la de las materias, que piden una proteccion especial, ya por ser necesarias á la industria, ya porque las extranjeras pueden competir con ellas.

2.^a En el transporte de cabotage, no debería pagar el carbon nacional derecho alguno; y cuando se hiciese en pabellon extranjero, que debería habilitarse para este transporte, no pagar mas que el 6 p^o/o de habilitacion, que fijó á la bandera francesa la Real orden de 24 de febrero de 1827. Esta proporcion es una consecuencia de la primera. El doble objeto del gobierno debe ser favorecer la explotacion de nuestras minas, y la industria que reclama el uso del carbon.

3.^a Convendria alzar asimismo la prohibicion del carbon inglés; pero con el derecho de 3 rs. quintal. Asi se concilian los dos extremos; no privar á las fábricas de fundicion de alcoholes y plomos del carbon inglés que puedan necesitar para sus mezclas, y economía de gastos productivos; y dar un fomento eficaz, aunque indirecto, al carbon de nuestras minas.

Entre tanto, el gobierno pudiera cuidar de establecer en el instituto asturiano una cátedra de minería, particularmente aplicada á la explotacion del carbon del principado: excitar para lo mismo, á la Real compañía de Guadalquivir, con respecto á las minas de Villanueva del Río, y facilitar los medios de perfeccionar su beneficio, y de economizar sus gastos, abriendo caminos carreteros desde las minas hasta los puntos de su embarque.

Manuel María Gutierrez.

LITERATURA LATINA.

DE LOS PALIMPSESTOS Y DE LA REPUBLICA DE CICERON.

Los que profesan afición á la literatura romana y griega, saben que por *palimpsestos* se entienden aquellos papiros ó pieles de Pérgamo, que borrados los primitivos caractéres, despues han recibido otra nueva escritura. Ya en tiempo de Ciceron tenia uso este método, como se vé por su epístola al jurisconsulto Trebacio, donde urbana y elegantemente le zahiere tal costumbre. Por la lectura de esta carta, se vé que eran tres las razones que pudieran asistir para borrar el texto antiguo, ya el poco valor de éste, ya por espíritu de una económica parcimonia, ó ya, en fin, por la escasez de las membranas ó papiros. Mientras el poder romano tuvo enlazadas con las regiones del occidente del imperio, las provincias del oriente, el comercio sacaba del Asia menor y del Egipto aquellos objetos preciosos para la literatura, en cantidad bastante, para que la ignorancia ó el mal gusto, que nacia, hallasen mas afanes que ventajas en inutilizar las grandes producciones griegas y latinas, y dar lugar en los documentos borrados á las necedades de los sofistas ó á las pedantererías de los gramáticos. Mas separado el imperio, invadido de bárbaros por todas partes, y despues los árabes y turcos, apoderándose de las ciudades y provincias que elaboraban aquellos artículos, el occidente comenzó á sentir una escasez suma de ellos, sin que Constantinopla, que quedó siendo el emporio de las letras, si alguna habia, dejase tambien de resentirse de tal penuria. Desde este momento comenzaron á destruirse y desaparecer aquellos monumentos de la civilizacion mas avanzada á que puede llegar la perfectibilidad humana, que solo los modernos han podido mal imitar en algunos puntos, y que nunca lograrán aventajarla sino en sus errores y vicios. La destruccion caminó con tal rapidez, que si la imprenta no hubiera salido á su encuentro en el siglo XV, acaso nada nos quedaria, ó cuando mas, un eco sólo del saber de los antiguos. Casi todos los genios que maravillaron al mundo con sus producciones, pagaron

su tributo con parte de ellas á tal desolacion, y dichoso el que pudo con tal rescate hacer pasar los restos de sus obras á la posteridad. El émulo de Demóstenes, el orador romano M. T. Ciceron, único latino á quien pudo respetar la vanidad griega por su saber y por su elocuencia, no se libró de pena tan dolorosa, pues aunque su celebridad le diese cierta salvaguardia para no ser destruido, siempre se echaban de menos entre otros tratados, el de la *República*, que todos los antiguos consideraron superior á la de Platon, en toda la ventaja que lleva la realidad al sueño.

La celebridad de este tratado fue tal, que á parte de los elogios que le prodigaron Suetonio, Séneca, Plinio, Macrobio y otros mas, le citaron san Gerónimo, san Ambrosio y san Isidoro; y Lactancio y san Agustin se valieron mas de una vez de sus palabras y razonamientos, ya para demostrar la belleza de la moral cristiana, y ya para combatir con las armas de su mas famoso escritor, los esfuerzos del paganismo vacilante. Desde san Isidoro no se encuentra autor que mencione haber visto los libros de la república de Ciceron, pero en el siglo X se conoce que aun se conservaba aquella preciosidad, puesto que Guberto, abad de Bobio, despues arzobispo de Rávena, y por último electo Sumo Pontífice, en su carta al escolástico Constantino le dice: "que le acompañen por el camino el tratado de República de M. Tulio y sus oraciones contra Verres." En el siglo XIV Juan Serasberienense cita otros pasages de Ciceron de manera á probar que leyó su tratado de República, y aunque se pensase que los copió de Macrobio, disuade tal opinion el ver que este autor es menos íntegro que el fragmento producido por el Serasberienense. De cualquier modo se puede asegurar que hasta principios del siglo XIII se conservaban noticias bien exactas de la obra de Ciceron.

El Papa Clemente VI, varon eruditísimo, encargó ardientemente al famoso Petrarca que inquiriesese á toda costa el paradero de esta obra, pero á pesar de las investigaciones mas escrupulosas, nada se halló en ninguna de las bibliotecas visitadas; desesperando el poeta italiano de tal hallazgo, como lo manifiesta en sus epístolas á los varones ilustres. El cardenal Besarion, valiéndose de la sagacidad de Poggio, célebre por los tesoros de literatura latina, que descubrió al restablecimiento de las letras; y gastando crecidas sumas en tal objeto, no fue mas afortunado en estas diligencias, y desde este tiempo la república de Ciceron fue como aquellas islas encantadas, que afirmándose que existen, no por eso nadie las ha

visto. Ya se decía que esta joya se hallaba en un monasterio de Inglaterra. Ya un cardenal gastaba cantidades enormes, enviando exploradores á cierta ciudad de Polonia, donde segun fama, podria hallarse. Todo en vano. Lo único que pudo encontrarse ya entrado el siglo XVII, en un monasterio de Alemania, célebre por la copia de libros, fue el sitio donde habia estado la república de Ciceron, pues el título se conservaba apegado á la cápsula que ocupaba. Las guerras y el pillage dieron fin con documento tan precioso en tiempo en que ya se habian hecho tantos esfuerzos para salvarlo de la destruccion.

Cuando un feliz acaso llevó la edad moderna á la misma morada de los romaros, á sus circos y á sus plazas por el descubrimiento de Herculano y Pompeya, creyó la sábia curiosidad que iban á descubrirse íntegras las obras del saber antiguo, y entre ellas las de Ciceron, como intactas las estatuas y las pinturas. La dicha, uniéndose á la casualidad, hizo que se hallasen ser volúmenes de papiro, lo que al principio se tuvo solo por trozos de madera carbonizada. El esmero de los inteligentes, la sagacidad de los curiosos, el adelanto de las artes, los secretos de la química y el trabajo y la constancia de los hombres se aplicaron sucesivamente para volver á la vida á aquellos restos consumidos por el fuego. A duras penas, y por métodos tan delicados como insuficientes, se sacaron algunas páginas de la obra de Filoxeno sobre la música, algunos fragmentos de la filosofía de Epicuro y otros menos importantes. Los ensayos que hicieron los ingleses sobre algunos de los papiros carbonizados, no tuvieron éxito mas feliz, y ya los amantes del saber antiguo desmayaron de ver satisfechos sus deseos. Entretanto, en las bibliotecas de Alemania creyeron descubrir los investigadores, que bajo la escritura de los antiguos antifonarios y psalmodias, se divisaban restos de otros caractéres anteriores, y examinados estos códices con mayor esmero, produjeron fragmentos preciosos, que llenaron de esperanzas á los curiosos. En efecto, los copiantes, careciendo de membranas y pieles para escribir por las causas ya apuntadas, borraban las antiguas escrituras para dar lugar sobre ella á las obras que alhagaban mas el gusto del siglo, y á su impericia y poco esmero en destruir, se debe que se hayan salvado del naufragio restos considerables de preciosidades griegas y latinas. Acaso se encuentra mas de una vez que el texto antiguo no vale mas que la obra sobrescrita, con mucho despecho del docto investigador, pudiéndose decir entonces que en aquel palimpsesto

las necesidades de un siglo pesaban sobre las necesidades de otro siglo. El investigador que mas fruto sacó de sus tareas, fue don Angel Mai, bibliotecario de la ambrosiana en Milan, exhumando fragmentos muy interesantes de literatura latina, y dando noticias de códices y libros peregrinos por todo extremo; pero su mayor gloria le fue reservada para Roma. En efecto, llamado á la biblioteca del Vaticano, prosiguió con el mismo ardor sus pesquisas sobre los palimpsestos y códices antiguos, y con sumo gozo suyo, halló en uno que contenia los comentarios de san Agustin sobre los salmos, la tantas veces apetecida y nunca alcanzada república de Ciceron. Este códice perteneció en lo antiguo al monasterio de santa *Colomba de Bobio*, cuya biblioteca, parte, se conserva hoy en la ambrosiana de Milan, parte, en la Real de Turin, y algunos pocos en la vaticana, donde ingresó tal joya, segun anuncia el ilustre bibliotecario, á mediados del siglo XVII, por regalo hecho á la Santidad de Paulo V. La fortuna, sin embargo, dejó siempre mucho que desear. El códice escrito con suntuosidad digna de un príncipe, distaba mucho de estar completo, sin embargo de contener 302 páginas, cada cual dividida en 2 columnas, pues estas solo comprenden 30 líneas de á 10 letras cada una. Segun el cálculo minucioso que presenta el erudito Mai, teniendo presente la dimension de los libros casi íntegros que se han encontrado, y comparándola con el espacio que ocupaban en las 302 páginas del códice, resulta que faltan 946 páginas, ó lo que es lo mismo, que nos queda la cuarta parte de la obra, però como se han añadido y colocado todos los fragmentos que se citan en otros libros, y singularmente el sueño de Escipion, magnífico episodio del tratado de Ciceron, que nos los conservó Macrobio, se puede afirmar que hoy dia se posee la tercera parte de la famosa REPÚBLICA. Segun observacion del mismo Mai, el comentario de san Agustin se sobreescribió en el siglo X, pero como los salmos que contiene el códice, son solo desde el 109 hasta el 154, y dando mucho mas de sí el Manuscrito de Ciceron, es claro que el gran número de hojas que faltan se invirtieron en otras copias que aun no se han encontrado. Debe tenerse presente que el copiante del siglo X, borrados ya los primitivos caracteres del palimpsesto, usó confusamente de las hojas, y asi en el códice de san Agustin se encuentran fragmentos de los primeros 5 libros, aunque ninguno enteramente íntegro.

Al propio tiempo que Mai descifraba el palimpsesto remitia su trabajo á las manos de Mr. Villmain, célebre en Europa por sus

lecciones de literatura, y reputado por uno de los mejores escritores desde la publicacion de sus misceláneas. Mr. Villmain tradujo la república de Ciceron con la mano de un hombre empapado en los secretos del saber antiguo, y cuya pluma corre guiada con el aliento de Ciceron y de Demóstenes, de quienes ha bebido aquel aticismo y aquella perfeccion que tanto desespera á la mediocridad. El discurso preliminar que impuso á la obra, y los otros mas cortos, pero no menos importantes, que van al frente de los 6 libros de la república, derraman raudales de luz sobre la historia de las costumbres y de la legislacion romana. Acaso volveremos á hablar del plan que siguió Ciceron en un tratado, y cotejaremos su doctrina con el sueño no menos famoso de Platon, que se conoce con el nombre de *Republica*.

S. E. Calderon.

LITERATURA DRAMÁTICA.

LA MADRASTRA.

Comedia de don Eugenio de Tapia.

Amigo mio: no quiero callar á vmd., que tanto se interesa por los adelantamientos del teatro cómico español, una noticia que conceptúo le ha de ser agradable, y presagio de nuevas glorias para aquel. Se ha presentado á la palestra un autor, que empieza á dar obras originales; este es don E. de T. conocido en la literatura por algunas fáciles y elegantes poesías, y por la excelente traduccion de las cartas á Sofia. Tambien tradujo años pasados algunas tragedias y operetas para los teatros; pero no se habia presentado como inventor hasta ahora, que acaba de ensayarse con la comedia: *La Madrastra*, representada en el coliseo de la Cruz por primera vez en la noche del 19 de diciembre. Voy á hacer á vmd. un ligero extracto de la fábula de esta comedia, para que pueda vmd. presentir su mérito; y añadiré mi juicio que es el mismo

que de todo el público acerca de las demas que constituyen una comedia.

Don Juan, rico comerciante de Cádiz, está casado en segundas nupcias con doña Carmen; y tiene una hija del primer matrimonio, llamada Leonor. Un pariente de ésta habia fallecido con la extraña disposicion de que sus bienes computados en 6000 duros se repartieran con igualdad entre ella y otro sobrino llamado don Fabian, mayorazgo de Consuegra, con la cláusula de que habian de casarse; y el que se negara perdiera su parte, la cual pasara al otro heredero. Doña Leonor estaba en secreto enamorada de don Felix, comerciante jóven, muy apreciable, el cual por una desgraciada quiebra de su padre, estaba reducido á servir de dependiente al mismo padre de Leonor, cuyos negocios hacia prosperar. Durante una ausencia de don Felix habia llegado el mayorazgo manchego con su madre, dispuesto á casarse por no perder su parte de herencia; y por si le gustaban las cualidades de su prima. = La madrastra doña Carmen y su madre, vieja chismosa, promueben este matrimonio para que marchando Leonor á la Mancha, ellas quedaran dueñas absolutas de la casa, y pudieran obrar con mas libertad; pero recelaban de que Leonor tenia pasion á don Felix. Para convencerse se facilitan el que los dos amantes se vean á solas, como naturalmente debian procurarlo despues de una ausencia; y subiendo por una escalera interior, los sorprenden. doña Carmen despidе á don Felix, dá aviso á su marido; el cual pone á su hija en la alternativa de elejir entre un cláustro, ó dar la mano al manchego; pero ella prefirió el cláustro.

Doña Carmen intenta el medio de la persuasion con Leonor; procura desacreditar la conducta de don Felix; persuadiéndola de que solamente trataba de engañarla. Leonor entiende la impositura; y se mantiene firme, por lo que su madrastra la injuria y baldona.

Don Felix intenta á todo riesgo ver á Leonor en secreto: no puede conseguirlo; y tiene la desgracia de que el hidalgo manchego le vea, confirme los recelos, que ya tenia, resolviéndose á no casarse; y que la vieja madre de doña Carmen le vea salir de casa, con lo que levanta otra tormenta contra Leonor, que ostigada, es acometida por un parasismo. Mientras todos acuden á aliviarla, don Carlos, hermano de don Juan, no pudiendo ya tolerar el mal tratamiento de la chica; y la sinrazon con que se resiste á su matrimonio con don Felix, reprende vivamente á su hermano

porque no sabe defender á su hija, le convence; y queda acordado entre los dos el modo de terminar el negocio, dejando la herencia al manchego, el que cedia 5000 pesos á su prima, y su tío le da lo demas que perdía.

En vano ruega y se vale de sus artes doña Cármen, la que viendo á su marido firme, pide perdon á los amantes; y el manchego marcha con su herencia á buscar novia en Consuegra.

Esta es la disposicion de la fábula, puede vmd. ver que la accion es una y verisímil sin carecer de lances, que van subiendo de punto la sinrazon de la madrastra, y el sufrimiento de Leonor. El objeto del autor ha sido presentar un cuadro que haga odiosos semejantes matrimonios perjudiciales á los hijos del primero y es preciso confesar que lo ha conseguido. Las representaciones del padre en el acto primero, la seduccion y fingimiento de la madrastra en el segundo y el extremo á que la reducen en el tercero los chismes de la vieja, enternecen, y arrancan unas lágrimas, hijas de la compasion, y muy diferentes de las que producen los horrores de la huérfana de Bruselas, ó en el moderno jugador.

Los caracteres son verisímiles, y los que conviene para producir los acontecimientos y el resultado: la madrastra es orgullosa y envidiosa; y su interés la aconseja á intrigar y chismear con su madre para que la hijastra salga de casa. Don Juan débil se deja engañar; pero ama á su hija, y sostenido por su hermano, al fin pone silencio á su muger. El hidalgo, que sin ser un estúpido se resiente de la educacion de un lugar, es desconfiado; y aunque queria casarse con su prima, cede en cuanto se convence que ama á otro. El tío es prudente y bueno; y como tal combate al orgullo, y sostiene á la inocencia oprimida. Solamente ha parecido demasiado pronta la mudanza de doña Cármen en el desenlace; y seria mas verisímil; y quedaria mas bien abatida su soberbia, si á despecho suyo, viera á Leonor enlazarse con don Felix.

Siento no haber podido conservar en la memoria alguna descripcion, ó discurso enérgico de los que abundan, para que formara vmd. juicio del estilo y versificacion; pero baste decir á vmd. quien es su autor, y que no desdice esta obra de la facilidad, chiste y pureza que reinan en el gracioso romance de la posada, y sus otras poesias. = En esta parte el público le hizo justicia pues á cada paso oia durante la representacion ¡qué lenguaje! ¡qué estilo! ¡qué versos! esto es de muy buen gusto.

En breve daré á vmd. noticia de la segunda pieza, que ya

tiene el señor Tapia entregada al teatro. Congratúlese vmd. mientras tanto conmigo por esta adquisicion, y ruegue á Apolo que inspire siquiera á un par de ingenios de esta clase, que sostengan la abatida dramática española. Soy de vmd. afectísimo.

M. C.

APENDICE DE LA REDACCION.

Unimos nuestras congratulaciones á las del autor del precedente artículo. La degradacion en que ha caído la escena española, á la que abastece casi esclusivamente el arsenal dramático de París; el ominoso y bárbaro lenguaje de la mayor parte de las producciones que se representan; el asalto de tanto autorcete famélico como se escurre por las antecámaras de Talia; y todo esto unido á la preponderancia con que la ópera extranjera campea, en medio de las ruinas del espectáculo nacional, son más que suficientes motivos para aprovechar con ansia toda ocasion de encarecer los esfuerzos de cualquier ingenio español, que sin deber prometerse ni mucha honra, ni largo lucro, rompe la valla, y sale á la palestra con una produccion original. Solo de esta suerte puede probarse que todavia hay en España hombres capaces de recordar sus glorias escénicas, y de contribuir al realce de su empañado esplendor. Escribir para el teatro, exige principios, como todos las cosas..... Pero ¿qué principios! Qué estudios! Qué instruccion! Qué conocimientos del corazon humano! Sin estos elementos, ¿cómo se ha de escribir?... Se me dirá que sí..... que se escribe sin reunir semejantes antecedentes. Verdad es; pero así sale ello.

El señor Tapia no podia menos de formar una excepcion muy privilegiada entre los pobres autores que tan lastimosamente maltratan nuestra escena. Solo conocemos su nueva comedia por la representacion; pero en ella hemos encontrado un sabor de buena diction, un estilo fácil, correcto, elegante, y número de gracias nada triviales y chocarrerías, sacadas de la naturaleza misma del asunto. Presumimos que se imprima, y para entonces esperamos rectificar nuestro juicio acerca de la frialdad que algunos suponen en la accion. Convenimos con el autor del artículo en que, al llegar el desenlace, el cambio del carácter en la *Madrastra*, ofrece una transicion violenta. La mudanza de lugar en el tercer acto nos pareció igualmente inoportuna en una pieza de este género, severa, y sujeta á los principios del arte. Si desde el principio se cambiasen las decoraciones, veríase desde luego que era un plan, un sistema del poeta; pero verificarlo una vez sola puede argüir necesidad y aun apuro de vencer un obstáculo, quebrantando la regularidad establecida. De todos modos, la aparicion de esta comedia en la escena española es un suceso literario de importancia en las presentes circunstancias.

G.

ECONOMIA INDUSTRIAL.

OBRAS NUEVAS.

CARTA I.

Mi apreciable amigo: acabo de leer el primer volumen de la preciosa obra, que publica en Metz, con el título de *Economía industrial*, el profesor C. L. Bergery, antiguo discípulo de la escuela politécnica. Debe constar de algunos volúmenes, aunque pequeños. El 1.º, que es el único que he leído hasta ahora, contiene sus lecciones al obrero: el 2.º y 3.º al fabricante, comerciante y labrador. Aunque no desenvuelve aquellos grandes principios de economía pública que, en el día inspiran tanto interés, y que tan importantes, y aun necesarios son para el hombre de estado, para el administrador público, y para todos los que deban comprender bien las combinaciones de los mas graves intereses de las naciones, es una obra sumamente importante, ya se mire por el lado de la economía, ya por el de la moral: es una cartilla que debería saber de memoria todo hombre industrioso, y no olvidarla en ninguna de sus acciones. Recomendó á vmd. mucho su lectura, y le ruego que la recomiende á sus amigos, porque desearia verla en manos de todos, sobre el despacho de un banquero y negociante, en el taller de un fabricante, en la cabaña de un labrador, y en la miserable morada del obrero.

Formará vmd. una idea de ella, aunque no cabal, por el pequeño cuadro analítico, que voy á presentarle; mientras que leo para lo mismo la primera parte del 2.º volumen, que es la última publicada.

El primer capítulo demuestra estas tres verdades: 1.ª El hombre nace para vivir, y por consiguiente para satisfacer sus necesidades físicas y morales, ó las de la conciencia. Esto requiere trabajo. De él huyen las pasiones enemigas de la honradez y la po-

breza. Aun aquellos que no trabajan, deben su existencia y los medios de gozar, al trabajo de sus mayores.

2.^a El trabajo exige capital. El cerragero trabaja en el hierro; pero el mineral se extrajo de la mina, con trabajo; los instrumentos y máquinas fueron fruto de otro trabajo; y hasta la fuerza del miserable peon fueron debidas al trabajo de sus padres: todo lo que el trabajo requiere, se llama *capital*. Hay capitales, pues, que producen una renta; y hay otros, que no la producen; y esta es la tercera verdad.

El capítulo 2.^o se reduce á clasificar los capitales del obrero: los divide en *inmateriales y productivos*; y son fuerza corporal, habilidad, conocimientos y crédito; y en *materiales*, que subdivide en *improductivos y productivos*: los improductivos son vestidos y muebles; y los productivos, los instrumentos y la moneda.

Esta fuerza se adquiere por medio del ejercicio, de la limpieza, y del buen alimento: de este modo se conserva y aumenta tambien: he visto á dos obreros ingleses, con tanta fuerza, que cada uno podia hacer lo que dos franceses; y no bebían vino; pero comían mejor.

Las causas que disminuyen las fuerzas son la intemperancia, ó el exceso de los placeres sensuales, la embriaguez, y el libertinage. La moderacion en los placeres, es la virtud de todos; pero especialmente del obrero, cuyo capital es su fuerza.

La instruccion, que se adquiere por la lectura distrae, como la conversacion amena y sólida. Es la pasion mas noble, mas útil, y mas digna del hombre: no se hermana bien con el fastidio, que atormenta las almas vacías, y provoca á los vicios.

El 3.^{er} capítulo es de la habilidad del obrero, que consiste en la destreza de sus manos, y en su juicio. Los monos son tan bien proporcionados, como nosotros, en la flexibilidad de sus músculos, en la organizacion de sus brazos y manos; y sin embargo, son incapaces de nuestra agilidad: esta consiste en la aplicacion de nuestros miembros, por la inteligencia y la razon. Así que, el hombre es tanto mas capaz de adquirir destreza, quanto mayor es su inteligencia. El obrero, pues, debe aprender los rudimentos de leer, escribir y contar en la escuela, cuya enseñanza fuere mas rápida y mas meditada. Debe aprender el dibujo, para facilitar su aprendizaje.

El maestro debe ser dulce, sin dejar de tener firmeza: la severidad hace al hombre cobarde; y sin firmeza, es imposible ven-

cer los caprichos y terquedad de la edad primera. La firmeza consiste en castigar con justicia, con calma y con bondad. El hombre brutal castiga con cólera, impone castigos ignominiosos, y desproporcionados á la culpa.

El maestro debe saber lo que enseña y tener buenas costumbres: es un dechado; y sino es bueno, debe temerse que los jóvenes lo copien.

Así que, para conservar la habilidad y la inteligencia, deben evitarse los excesos que entorpecen los músculos, destruyen y aniquilan el cuerpo, y aun las facultades intelectuales.

Para aumentar la habilidad, hay dos medios: trabajar con atención, y adquirir un gusto delicado, por medio del estudio y de la inteligencia: emplear los ratos de ocio en la lectura de libros instructivos. El que ha leído, conoce métodos, que no enseña el aprendizaje, y que se observan en otros países: instrumentos, diseños y todo lo que conspira á la perfección de la industria. El estudio bien hecho, suple á los viajes. Todo lo bueno y útil, que se sabe, está escrito. Pasó el tiempo de los secretos, y no se hace misterio de la ciencia. Un buen maestro, que haga observar á sus aprendices las bellezas de unos excelentes modelos, y un buen libro de economía industrial, son los dos mejores preceptores.

El 4.^o capítulo, es de los conocimientos del obrero. No es obrero el que sabe ganar un jornal; esto lo puede hacer una máquina, y aun acaso mejor; debe saber elegir las primeras materias, discernir sus defectos, y el modo de remediarlos; comparar las superficies y volúmenes, que han de tener las piezas concluidas, y crear herramientas, aparatos y medios de ejecución. No basta la sola práctica para perfeccionar las facultades intelectuales. No todos los maestros saben enseñar, ni aun lo que hacen; ni todos saben lo que deben.

Necesita el obrero asistir á las escuelas primarias para saber leer y escribir. Á veces se pierde el honor y la fortuna, porque se confía á la memoria lo que interesa. El que sabe escribir, camina por el mundo; y una carta no interrumpe el curso ordinario de los negocios. El que no sabe escribir, descansa en la buena fé, que no es una virtud comun, y se hace dependiente de tercera persona. Debe luego aprender las nociones mas sencillas y útiles de la gramática castellana; porque para leer y estudiar, con fruto, es preciso conocer los principios de la lengua.

Debe tener principios de cálculo para saber lo que debe reci-

bir de su jornal, á fin de cada mes; lo que alcanzan sus economías y sus gastos; el capital que podrá reunir al cabo de tanto tiempo; para combinar las dimensiones de las piezas, y para otras mil cosas de grande importancia.

No debe olvidar la geometría, ó la ciencia de las líneas. Un obrero que no sabe manejar el martillo y la lima, es nada abandonado á sí mismo. ¿Cuál es su ocupación, si el maestro no delinea? Debe aprender el uso de las reglas, escuadras, compases y niveles: las obras que hace, tienen sus estremidades rectas y curvas, superficies planas, ó contorneadas: pues la geometría es la que enseña á buscar la simetría. Debe saber asimismo la mecánica ó ciencia de las máquinas, que se usan en todas las artes, las leyes que rigen el vasto universo, y por las cuales se han averiguado los movimientos de los cuerpos celestes, y pronosticado los eclipses, y la aparición de los cometas: es la que enseña al obrero los medios de apreciar la fuerza, la elasticidad, la resistencia de toda clase de materias, y de dar á las construcciones, la solidez y estabilidad que necesitan. La mecánica rectifica las falsas ideas, y las preocupaciones vulgares, sobre el movimiento perpetuo, y enseña á abandonar esos delirios de la ignorancia, y á fijar el bien únicamente en el trabajo, y vulgarmente, á desconfiar de esos privilegios de invencion y perfeccion, que tanto ruido meten, con enfáticos anuncios, y que las mas veces no tienen ningun valor real.

Los inmensos progresos que ha hecho la industria, provienen casi enteramente de la aplicacion de la física y de la química. El metal se llena de orin; las maderas se hinchan ó se desecan; las piedras se pulverizan; los líquidos se corrompen y evaporan; otras materias fermentan, y los colores se alteran. La física y la química nos enseñan las causas de estos efectos y los medios de prevenirlos, ó acelerarlos cuando conviene. Á la física debemos las bombas de agua, los para-rayos, los microscopios, y los telescopios, que elevan al hombre al cielo.

La química enseña al obrero el medio de destruir las exhalaciones que se desprenden de las materias fermentadas; la creacion de las nuevas artes; el gas, los lapiceros de *Compté*, la litografía, el blanqueo por el cloro, el lavado de las telas por la potasa; el arte de fabricar los címbalos; el tam-tam de los chinos, y los medios de desinfeccion. Por ella fijamos los colores, extraemos de la madera la brea y el vinagre; purificamos los aceites; decoloramos los licores; substituimos la rubia á la cochinilla. Esta ciencia,

en fin , enseña principios á todos los que ejercen las artes.

No basta que el obrero tenga habilidad : debe aprovecharse de ella para el bien de su familia , y gravar en su imaginacion los preceptos de la economía industrial. ¡ Cuántas familias , hoy opulentas , han tenido origen en un simple obrero ! La fortuna es el lote de la habilidad , y de una conducta arreglada. El talento , es como la fuerza corporal , la belleza , y los demas dones de la naturaleza ; y así como la fuerza se aumenta con el trabajo ; y la belleza con la pureza de las costumbres , y el silencio de las pasiones ; del mismo modo , el talento necesita de cultura , para que corrija sus defectos , lo modifique y perfeccione.

El obrero necesita ademas del capital material , otro inmaterial ; el crédito : sin él vivirá del momento ; pero con él inspirará confianza. Podrá formar sin fondo , un taller , y sostenerse hasta la venta de sus primeros productos. Debe evitar el juego , que sacrifica el honor y la familia ; los placeres de la taberna , que alejan al bebedor del trabajo y de la economía , y que le hacen sordo á sus deberes y remordimientos ; y tambien los manjares regalados , que acaban con sus fondos y hasta con sus herramientas. " Al que solo escucha á su vientre , no le escuchan los prestamistas : no moran juntos el crédito y la sensualidad . "

El obrero debe ser subordinado : el discolo es un mal hombre : incurre en la aversion pública , y acaba por encontrar en cada taller una muralla. El que no obedece á su maestro , se envilece , porque nada es mas vil , que faltar á la palabra ; y la fidelidad á la palabra dada , es la virtud de todo hombre de honor. " El que no tiene palabra , es un canalla . "

El obrero debe amar al maestro que le trata bien : el sentimiento de inclinacion , hace olvidar la dependencia ; y el que gana un corazon , se ennoblece , y mejora su condicion.

El obrero debe ser un buen esposo y padre de familia : solo el cobarde abusa de su fuerza. El hombre de valor , no lucha sino con iguales : es justo , es indulgente con la debilidad ; y cuando castiga , es con calma y con el pesar de un esposo y de un padre. Tenga firmeza y bondad : acuérdesse , que las faltas de nuestras mugeres , suelen provenir de nuestros propios defectos : manifiéstele confianza y amor , y difícilmente tendrá motivo de queja.

Aunque recomendables las virtudes , es igualmente necesaria la reputacion de hombre hábil en su profesion. La instruccion atrae la consideracion pública : la ignorancia , el desdeñoso desprecio.



Adquirido el crédito, es menester conservarlo; y se conserva, con una conducta irrepreensible; con el cumplimiento de las palabras dadas. Los medios que lo conservan, lo aumentan; la fianza pública es tanto mayor, cuanto es mas antigua: es una de las cosas que ganan con la edad. El papel de una antigua casa de comercio es dinero: el de una casa nueva no lo es, sino con fianza.

Un leve descuido en los negocios, un poco mas de ligereza, ó un poco menos de decencia en la conducta, altera el crédito de 20 años. El contraste aumenta las cosas: cuanto mas tiempo ha vivido el hombre exento de vituperio, mas notables son sus estravíos, y mas difíciles de perdonar.

El obrero no debe tener mas capitales materiales improductivos, ó vestidos y muebles, que los precisos, porque no aumentan su fortuna, ni su renta. No tendrá para cubrir sus gastos imprevistos y forzosos: debe ser sóbrio en el alquiler de la casa que habite; retardar la renovacion de sus vestidos y muebles, precauiendo, con la limpieza, los extragos del uso y del tiempo. Un vestido sucio, da muy mala idea de la persona; revela un hombre indolente y perezoso; un vicio ó defecto en el alma.

La madera, que no se enjuga y limpia, se pudre: la cerradura que se descuida, se deteriora: la limpieza en los muebles interesa mas á la salud, que no á la fortuna.

Los muebles se conservan tambien, mudando pocas veces de habitacion. "Cuatro mudanzas, dice un proverbio, son un incendio." El que muda, á menudo, de domicilio, da á entender que no puede vivir en paz con sus vecinos, ó que su cabeza es inconstante y lijera, ó que no paga bien al casero. El obrero debe ser quieto y económico. Las disputas domésticas conducen á la cólera; y la cólera nada respeta.

Debe tener prevision y templanza: sin ella llega una ocasion forzosa, y se lleva sus vestidos y muebles el monte de piedad: no acude al desempeño, y queda arruinado. Todavia es peor, si los da á préstamo.

El obrero que tenga herramientas propias, que es un capital material productivo, debe procurar que sean de buena calidad, y conservarlas. Con ellas trabaja mejor, y adquiere mas reputacion; "porque no está todo el toque en buenas herramientas, sino en que sean buenos los mangos:" la mano deba ser buena, y la herramienta tambien: con ambas cosas se consigue el precioso acaba-

do que distingue las manufacturas. Acordaos, cuando se os presenten herramientas é instrumentos de pacotilla, que suelen deslumbrar con su brillo seductor, "que las buenas herramientas hacen la mitad de la obra."

La moneda es otro capital material: es una mercancía, como cualquiera otra: un medio de cambio convencional, porque pudiera reemplazarse por otro, como sucede en el papel: puede considerarse tambieu como una promesa de facilitar al vendedor una mercadería que le convenga: á todos interesa, pues, adquirirlo, y se adquiere por el trabajo: trabajar es emplear la fuerza corporal, la destreza y los conocimientos. Aun el salvaje necesita para vivir del trabajo; y los mismos animales, no encuentran su presa ó pastos, sino á precio de sus fatigas. Las personas ricas en los países civilizados, pueden pasar su vida en la ociosidad, disipando sus rentas; pero estas rentas son de un capital que se adquirió con trabajo.

No es necesario para esto, que el trabajo sea corporal: el obrero que no sabe mas, lo emplea: otros emplean sus talentos adquiridos: muchos sus conocimientos, tal vez, frutos de una vida ingrata y penosa.

El obrero, duerme tranquilo por la noche; mientras aquel á quien suele envidiar su dicha, la pasa en vigilia: el continuo trabajo del espíritu, debilita el cuerpo, destruye la salud, y abrevia la vida.

El obrero trabajador, pero sin vicios, vive alegre: llega á una edad avanzada, acaso sin experimentar los achaques de la vejez; mientras que el hombre estudioso siempre valetudinario, envejece antes de tiempo, y vive muriendo.

Y, ¿cuál os parece, que es la compensacion de los placeres de una gran fortuna? El tedio, el fastidio, la falta de salud, que empozoña todos los goces.

Debe, pues, el obrero trabajar cuanto pueda, aprovechar el tiempo, ser siempre precabido y prudente, acumular sus pequeños ahorros; ser, en fin, económico. La economía es la única que puede producir un capital constante.

Economía no es disminuir parte del alimento, ni condenarse á ir vestido de andrajos, ni dormir sobre paja, ni privarse de todo placer, ni renunciar al consuelo de socorrer á nuestros semejantes: esto lo hace el avaro; el que se olvida que es hombre; el que cierra su alma á todo sentimiento. Se economiza, dando

oidos á la razon. Satisfaced vuestras necesidades legítimas, invertid una moderada cantidad en placeres honestos, y lo demas, sea un ahorro: os será siempre útil, endulzará vuestras desgracias, y las de otros, y direis para vosotros mismos "que los placeres pasados se parecen mucho á los que no se han experimentado todavía:" medio real puesto á un lado cada dia os dará en diez años una fortuna, un taller, la independendencia.

Entiendo por *placeres honestos*, el teatro; alguna vez, el baile; y sobre todo, las lecturas agradables é instructivas.

En la siguiente carta, continuaré hasta el fin esta materia, comenzando por el modo, con que el obrero llega á poseer un pequeño capital, y porqué medios puede aumentarlo; porque se me ha hecho demasiado tarde, y tengo á la vista otros objetos que llaman mucho mi atencion.

En tanto se repite suyo afectísimo.

Manuel María Gutierrez.

BOLETIN.

EXCELENCIAS DE MADRID.

Madrid castillo famoso
Al mismo diablo dás miedo;
Que en julio un horno es tu coso
Y en Pascua ¡cielo dichoso!
Los Páramos de Toledo.

Glosilla golosa.

De burlas solo y no por veras, y solo por reir y no por importancia alguna, se puede dejar estampada la coplilla que arriba cuelga, y en gracia únicamente de engañar el tiempo se dejan escuchar las invectivas y sufrir los muerdos que provincianos descontentadizos disparan y esgrimen á toda hora contra este suelo feraz y agradecido, y contra este cielo azul y sereno, templado y benigno. Yo no sé que quieren estas gentes: por pago de la hospitalidad desinteresada y casi de valde, que le damos (digánlo los ca-

seros) nada encuentran bien en la Côte, y no hay instante en que no se les halle con una maldición en los labios sino contra el pueblo, por la autoridad que manda y miedo que les infundimos, al menos contra el ripio, cal y arena que lo fundaron. Alto alla, señores, subordinacion y respeto, y no den ocasion á que se les dé ventanazo galan como á novio en esquina, cerrándoles las puertas heróicas de la Côte. Si vuesamercedes no pueden pasar sin ella, ella muy al contrario, no necesita de cosa alguna, pues nada le falta. Asomad sino lo crecis, vuestros pecadores ojos por esas vegas fecundas y de promision: mirad las eras y los ejidos, catad los valles y las colinas: mirad, mirad, que si nada veis culpa es vuestra, que no afincaís la vista con fe cordial y verdadera. Ved allí los panes altos como de un gеме, y verdes como pámpano de Octubre, señal fija de la vida y savia que roban en la tierra; revolved vuestra picaña catadura, y admirareis las vides enajadas de racimos como calva ochentona y la nva de pezon, escueta y gorda como municion y graja: parád, parád la atencion y vereis la nonada y la cosa ninguna. Dejad, dejad que asome el florido abril y os presumireis llevados en vuelo á los pensiles asirios, ó á los verjeles de Chipre: todo el cerco de la tierra en diez leguas al retortero lo vereis cubierto de florecillas, de violetas, de geranio, de alelis, rosas, clavellinitas y de toda la farmacopea poética que solo por poética la fallo y condeno por de embuste y de mentira. El aliento de tanto peregil y mejorana, embalsaman el viento con mil algalias, bálsamos y aromas: abrid narices, majaderos, gozad de tal delectacion, suavidad y consuelo; oled, gustad y palpad, que estos azahares casi son tangibles, y como quien dice, de carne y hueso: mas frenad, tened y no os deis prisa en vuestra avidez olendusca que tanta gloria la disfrutareis cotidiana y longanísimamente, siempre y cuando os esté bien, á pié ó á caballo, en invierno y en verano y aunque no querais, y aunque os esquivéis huyendo, y aunque os ajustéis corchos en nariz como tapon de dama-juana, y aunque camineis enjaulados en máquina pneumática, y aunque os mace-reis las carnes, y os lleven los diablos en nube de azufre, y antimonio, digo que olereis y rebentareis in secula seculorum, desde el primer cuarto de la noche hasta el despuntar el alba. ¡Oh glorioso Sabatini, como inmortalizarán tu nombre los botes y pipotes de pomada nocturna!!! Mas tomad el gusto al regalado verano que se descuelga desde el cielo en estas florestas deslizándose por cadenas de nardos y campánulas ni mas ni menos que como Alar por los ramos de palmas y bejucos del figurado Brasil del Joco á Orangutan. Observad que lleno de gloria llega cercado de los favonios y auras mas deliciosas: si acaso el medio dia os coje por filo y el calor aprieta, no os apureis, genticilla cautiva y gurrumina. ¿Para qué sirven los estanques, baños, frescuras y arboladas? Ahí teneis esas alamedas y sombríos, gozad de ellos á brazo partido. Todos esos árboles es verdad que han venido medio hechos de las almácigas y plánteles como obra prima cordobesa, pero la tierra carpetana los prohibió, y ved con que lozanía y verdura se llenan sino de hojas y pimpollos, de oruga sí, y de palomilla. ¿Quereis aguas puras corrientes cristatinas? recojedlas á vuestro sabor: sin ir mas lejos ahí teneis el canal en todo

lo largo y ancho con sus apéndices y aledaños: mirado de lejos parece un listón de glacé de plata que serpea trasparente entre la yerva, y mas cerca semeja como hermano de los canales aquellos que orlaban el imperio de Calipso: pero autores timoratos tomándolo al revés, dicen que si de cerca parece cauchil endemoniado, en *lontananza*, semeja verdinegra enlebra dormida entre légano y cielo: pero de todos modos no olvidéis el pasearlo un par de veces que, á la tercera, ya tendreis el insólito placer de haber por necesaria la quinina por almudes ó por libras. Desde allá vente por acullá al hermosísimo prado hollando siempre el cesped y herbosa alfombra de las Delicias: una nube, un celage como aquellos que rodaban á Minerva en las visiones de Telémaco te cercará con sus alas, empapandote en un polvo tan sutil y entremetido, que te lo tentará en lo mas recóndito de la mollera, en el parenquima del pulmon, entre la laringe y la faringe, en el cristalino del ojo, en la concha de la oreja, en los trevejes y trompeta del oido, y en la nariz te morderá tan vivamente la membrana pidnitosa, que te contarás por estante en la Real fábrica de Sevilla, y que andas entre el vapor del tabaco chearacheño, mas acre, ventoso y avinagrado que tenemos en los estancos. Esto es en cuanto á ti individuo mirado por dentro, que en lo tocante á las afueras parecerás con tus vestiduras y sombrero, á trozo informe de atun emborrizado, rebozado y espolvoreado con aquella harina bastarda, afrecho ó cabezuela, que levanta la citola del molino. Pero si lo seco os daña, lo húmedo os hará mejor provecho, y para ello en pié juntillas saltemos en medio en medio del estrado del invierno: digo á pié juntillas, de agraque y como quien dice de golpe y holec, porque en este pais las estaciones no se truecan y declinan mansa é insensiblemente como por acostumbrar la frágil naturaleza humana, á no dar al traste con tales violencias: no señor, entereza y vigor, cruja el parche y rompa el hilo por lo mas enteco: no hay placer mas subido como pasar de 15 grados sobre cero á 10 por bajo, y todo en el espacio de doce horas. Pero ya tenéis ahí las lluvias, miradlas cual se columpian y descienden en madejas de plata, trayendo en pos de sí el aseo y la limpieza y la ablucion general de tejados y plazas. Observad las calles y las vereis cubiertas de un liquido turbion y anegadizo que revela la topografia de la laguna Estija, pero para que no os maculeis, asaltad el audito enlozado de la calle. Ya esto es otra cosa: hollad con pié seguro y cierto que caminais sobre una nata ó sémola, que si aquí os escurre y dispara como cervatana á pelotilla, allá os suerge y chupa como boca golosa á dedo almidonado. Pero picad de firme, y tirad los pies con brio y resueltamente, que de otro modo os pudierais quedar plantados y sembrados, repitiendo aquella vera historia de Dafne que se convirtió en laurel; pero como este pais no lleva tal planta, os habriais de contentar con poder crecer hasta bojes, quejigos y alcornoques.

Y si la vida, tal cual yo os la pinto, (quiero hablar colectivamente) y en este jardin se goza, no os parece bien, y llenos y rebosantes de alguna *sensibilidad* amoratoria, ó de tal cual *misanthropopipia* de la dulce humanidad, ó lo que es mas cierto, os veis aquejados del *esplin* que dá el no

tener banquero ni quien os dé fiado, y queréis salir del mundo á la coxcojita, sin ruido ni gasto de salitre, ni poner os por fruta de algun madero ó nogueron; tambien os podré recetar, y este pais serviros con plato tan suave y ejecutivo que logreis vuestro heróico intento sin escándalo ni alarmas. Cuenta con que esta treta que voy á descubrirte, y este remedio que quiero suministrarte, lo tengo en mucho, y que no embargante, nada te pido ni encarezco, ni te quedarás sin él, aunque por dejarte en blanco le echasen otros aficionados á tu postura la mejora del cuarto, pues el tesoro de mi gracia es insondable, inestinguible, de agua viva, y tan candaloso y profluyente, que nadie quedará con sed ni dejará de ir satisfecho. Es pues, amigos míos, (vuelvo á la plural) que si perseverais alguna vez siquiera dos instantes en el laudable intento de dar el salto mortal de este mundo al otro, os agarreis en hilo y os dejéis caer en dos pies (si mas no teneis) en la O mayúscula de la plaza de Oriente, ó ya al hora en que el aura de la mañana comienza á ejercitar sus rosados fuelles, ó ya al anochecer, cuando el ambiente de la tarde, trae las puntitas sutiles de nieve de Guadarrama. Entonces aprovecha (me abrazo al fin con el número uno) aquellos soplos dos ó tres instantes, soplos que no movieran la almendra de luz de una lamparilla, pero que basta y sobra para el santo y apetecido intento, y así que te percibas bien empapado del vienteillo leve y de su penetrabilidad punzante, acre y corroedora, puedes ir ya en paz á recoger tus huesos en tu guardilla, que cuidarás de no haber pagado para dar al casero tan agradable sorpresa. Te considero sobrado prevenido para que dejases de avisar al paso, no al señor notario, (qué poco tendria que escribir) no al médico, (pues nada conseguiria) sino al único consuelo y velador verdadero que se encuentra en semejantes trances. En cuanto al entierro, no te lo podré pagar, pues mi bolsa no alcanza para tanto, pero descuida en lo tocante á tu memoria, puesto que yo me hago responsable de tres disertaciones, y un amigo que tiene puesto el abasto de ellas te consagrará seis elegias. *Vade in pace.*

El Solitario.

COLISEO DEL PRÍNCIPE.

Marcela, ó já cuál de los tres? Comedia en tres actos, de don Manuel Breton de los Herreros.

Comedia lindamente escrita, graciosamente ejecutada, justamente aplaudida.

"El autor (decía el anuncio) se ha propuesto conciliar en ésta producción la sencillez y regularidad de la comedia moderna, con el lujo poético que caracteriza á la antigua, sin perjuicio de la viveza y naturalidad que reclama un diálogo destinado á hacer reír, á expensas de ciertos caracteres que intervienen en la fábula."

El mayor elogio que, en mi entender, puede hacerse del señor Breton de los Herreros, es decirle que ha logrado completamente el objeto que se propuso.

Su comedia, con efecto, es tan sencilla en la acción, que puede asegurarse que apenas la tiene. Divierte, sin embargo, sobre manera, y no habrá exageración en añadir, que, en cierto modo, embelesa al espectador. El tiempo que se invierte en su representación pasa sin sentir, y parece corto. Esto, verificado sin el auxilio de lances complicados, ni de argumento de gran interés, prueba desde luego el ingenio con que el drama está escrito.

La versificación es fluidísima, sonora, variada al extremo. Abunda la diversidad de metros: cuartetas, quintillas, letrillas, sonetos, liras, décimas, romancillo; de todo hay, y todo bueno, escogido, fácil, bonito á dejarlo de sobra. No es ciertamente así como en el día suele escribirse para el teatro, y no es poco mérito el hacerlo como lo hace el autor de esta comedia.

Doña *Marcela* es una viuda rica: tres galanes la solicitan: el uno un oficial intrépido, locuaz, que en nada repara: el otro un poeta tímido, sentimental, romántico: el tercero un pisaverde almiarado, presumido, enteco, y gran comedor de pastillas y de diabólicos. La viudita tiene un tío pesado, pero de buen humor; sinonimista, y que arde en deseos de que su sobrinita vuelva á tomar estado. Hay una criadita habladora y muy lista que terciaba en la acción oportunamente, y creo haber nombrado á todos los interlocutores de la pieza que analizo.

Redúcese en el fondo á que los tres amantes se declaran, y á que la viuda significa que no quiere casarse con ninguno, y que su intención es permanecer independiente. Esta es toda la comedia.

En la exposición no me parece lo mas acertado que la criada verifique parte de ella en una ventana, suponiendo que habla con otra criada, y exponiendo al aire libre, y á voces, el carácter de los diferentes personajes. Es menos aventajada esta idea que la de un monólogo, aunque tiene mas novedad. El *viejito de los sinónimos* se hace á veces algo pesado, y puede considerársele como un personaje episódico. La escena en que el oficial y el poeta se burlan

del *pisaverde caramelista*, y le injurian, es demasiado fuerte. Parece sobre todo inverosímil que el poeta, tan comedido, tan encogido de genio, tan de suyo circunspecto, se propase á epigramas y sarcasmos, sobradamente personales y desatentos. De las tres cartas de los amantes, la del oficial contiene frases demasiado libres; encuéntranse en ella cosas que desdicen del buen tono social. Semejante reparo pudiera multiplicarse, porque no es en esta escena solamente, en donde es fácil probar que existe.

Desde la mitad del segundo acto, el plan, en medio de su sencillez, camina con mucho acierto. Los incidentes se eslabonan de por sí: en nada hay violencia; todo es rápido, agradable, chistoso, entretenido.

El desenlace, sin sorprender, gusta, y gira con desembarazo. En los diálogos hormiguean las gracias.

La ejecución merece muchos elogios. *Marcela* dice su papel con una naturalidad seductora; aquel órgano de voz es precioso: aquellas inflexiones delicadísimas, y muy bien entendidas. ¡Qué bien lee la letrilla á *Laura* en el segundo acto! ¡Qué sentido dá á las décimas con que termina el drama! Hace años que calificué á esta preciosa actriz con el dictado de *Diamante de la escena española*. No me he engañado en mi pronóstico.

El capitán, el poeta, el lechuguino, son papeles desempeñados todos con evidente inteligencia. El último no admite crítica de ningún género. La criadilla sale bien del apuro, y el don *Timoteo*, hombre apelmazado y que arrastra las frases, ha encontrado en el gracioso un exactísimo intérprete.

Tengo entendido que esta comedia vá á imprimirse. Desde luego puede anunciarse que no será de las condenadas á ser roídas por el polvo en los estantes de las librerías. Entretanto, para dar una idea del lenguaje de sus interlocutores, y de la facilidad de su versificación, me es grato aprovecharme de un manuscrito que me he podido proporcionar, y del cual tomo los breves retazos que siguen. Toda esta producción dramática está escrita en igual proporción: no he tenido necesidad de buscar con estudio, para encontrar cosas lindísimas, y profusamente distribuidas.

La criada *Juliana* describe los caracteres en el primer acto de este modo, después de decir lo que le parece de su ama:

Su tío don *Timoteo*
es un pedazo de atún,

cominero, impertinente....
¡que lástima de ataúd!



Tan plomo para explicarse,
que cuando dice *según*,
si detras no vá el *conforme*,
no está contento..... ¡Jesús!
Y luego me dá una guerra
con su palomar, con su.....
vamos; dijo bien quien dijo
que el servir es mucha cruz.
Mi ama, como viuda y rica
goza de su juventud.....
¡Oh, !... pero con juicio, aunque esto
no es hoy día muy comun.
No le faltan aspirantes;
pero ello, sea virtud,
sea orgullo, ó lo que fuere,
no se ha decidido aún
por ninguno. Hay un poeta
que la mira de trasluz;
suspira, gime, se arroba,
y no pronuncia una Q.
Reverso de la medalla
es un compadre andaluz,
capitan de artillería,

que lo mismo es entrar..... ¡Pon!
estalló la bomba..... Aquella
no es boca: no; es un obus.
El tercero, y ¡cuál me aburre
su terca solicitud !.....
es un fatuo, un botarate,
posdata de hombre; el *non plus*
del lechuginismo: enclenque.....
Periquito entre ellas..... ¡Puf!
¡Que peste! Siempre moneando,
siempre cantando el *Mai-piú*:
siempre hablando de piroetas,
y del solo y de la pul.
Hombre que iría al Japon
por bailar un padedú,
y siempre con golosinas.
Así está, que no vé luz.
Y dale con si el peinado
ha de llevar marabus,
y si es color mas de moda
el de hortensia que el azul.
Si el corsé..... mas viene gente;
ya nos veremos. — Agur.

Don *Amadeo* (el Poeta) con *Juliana*, en otra escena, hablando de
doña *Marcela*.

Don Amadeo.

¿Quién al mirarla tan bella,
quién no se abrasa de amores?
¿Quién no delira por ella?
Envidia tengo á las flores
que están pisando su huella.
Envidia al aire sutil
que en torno juega lasciyo
de su cabello gentil;
y al Ruiseñor que festivo
la canta diosa de abril.
Y á la fuente cristalina
que murmurando la llama;
y en la enramada vecina
envidia tengo á la grama
si en ella, ay Dios, se reclina.

Envidia al rojo clavel
que la ofrece su carmin;
envidia á todo el vergel,
y á don Agapito en fin,
porque la acompaña en él.

Juliana.

¡Que relacion tan discreta!
¡Y como huele á azahar,
á tomillo y á violeta!
Para eso de enamorar
no hay cosa como un poeta.
Bien haya su boca, amen,
que con elocuencia tal
pinta el favor y el desden.
Ellos suelen sentir mal:
¡pero lo dicen tan bien !...

Mas tarde el Poeta ofrece un Madrigal á *Juliana*, á fin de que le pro-
teja en sus amores. Ésta le replica:

Aunque tenga ya talento
y guste de Madrigales,
perdone usted sino miento;
daria por veinte reales,
no un Madrigal, sino ciento.

Yo agradeciera no obstante
tal honor, fineza tal,
oh caballero galante,
si envuelto en el Madrigal
me diera usted un diamante.

El poeta dice tambien en otra parte dirigiéndose al muñeco don Agapito.

No señor, voy á escribir
no con tinta, con ponzoña,
una sátira sangrienta
contra hombrecillos de alcorza,
que solo tienen talento
para bailar la gabota;
que por un yerro de imprenta
son hombres, y no son monas:
que huelen á majaderos,

al través de tanto aroma;
que si España fuera Egipto
pudieran pasar por momias;
que con su voz de falsete
los oídos me destrazan:
que con su extraña figura
siempre á risa me provocan;
que con sus gestos me pudren,
me empalagan con sus modas..... &c.

Este parlamento terminaba con un verbo muy oportunamente suprimido por el autor en la segunda representacion.

El diálogo de *Marcela* y don *Amadeo* en el segundo acto es precioso. Entre mucho bueno, basta esta muestra.

Marcela.

¿Pero quién en conclusion
es ese portento raro?

Don Amadeo.

No seré yo quien le nombre.

Marcela.

¿Es delito por ventura
el adorarle?

Don Amadeo.

Es locura.

Marcela.

¿Locura? ¿Eso dice un hombre?

¿Es de áspera condicion?

Don Amadeo.

No, que su agrado enamora.

Marcela.

¿Es casada?

Don Amadeo.

No señora:

mas modesta es mi pasion.

Marcela.

(Yo de mi duda saldré)

¿Es amiga mia?

Don Amadeo.

Sí.

Marcela.

¿Vive muy lejos de aquí?

Don Amadeo.

No.

Marcela.

¿Quiere á otro?

Don Amadeo.

No sé.

Marcela.

Hoy la habrá usted visto.

Don Amadeo.

Ya.

Marcela.

¿Puso mala cara?

Don Amadeo.

No.

Marcela.

¿Le ha dado usted celos?

Don Amadeo.

Oh!

Marcela.
¿Le ha hecho á usted preguntas?

Don Amadeo.

Marcela.

Que lacónico es usted:
vaya, tome su canción,

y á la primera ocasión,

Don Amadeo.

Ah, ya es inútil.

Ah!

Marcela.

¿Por qué?

Vaya.... hable usted con franqueza
monosílabo señor, &c.

Las décimas con que termina la comedia, son asimismo muy graciosas, y expresan bien el pensamiento que el autor se propuso para el fondo de su composicion. Debe inculcarse lo mucho que esta ganaria con que desapareciesen ciertas frases mal sonantes, que empañan el cuadro general, y no pueden menos de ser reprochadas. Entre estas, sobre todo, citaré la que en el desenlace se halla en boca de *Marcela*, cuando dice á don *Agapito*:

Porque el santo matrimonio,

Hijo, tiene sus bemoles.

Al señor Breton le es muy fácil girar de otro modo el período, y él, y el público ganarán en ello.

Lo mismo se repite con relacion á la carta del capitán. Todas las personas de gusto, han oído sin él ciertas cosas que se dicen en ella.

Con estas pequeñas correcciones, ganará mucho una obra, que ciertamente acredita la pluma que la ha escrito, y que prueba que si el teatro español gime en misero abandono, no es por falta de ingenios capaces de vivificarle. Otras son las causas; y es grato ver que lograrán removerse con la ilustrada proteccion que el REY NUESTRO SEÑOR y su celoso gobierno conceden á todos los ramos de ilustracion pública.

J. M. de Carnerero.

REVISTA SEMANAL.

OBRAS ANUNCIADAS. = Por la milésima vez aparece, la *Coleccion de las mejores coplas de seguidillas, tiranas y polos*, por don *Preciso*. Librito curioso, y tan generalizado, que es inútil hablar de él: todo el público le conoce. = (Librería de *Orea*, calle de la Montera: dos tomos: 16 rs. en pasta.)

— *Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas.* = Llegó esta tremebunda coleccion al doceno y último tomo, no con pocos sustos y paratismos de sus lectores. La recomendamos para las noches que quedan de invierno á todos los que gusten de sistemas convulsivos, de ataques de nervios y de prolongadas pesadillas. = (Librería de la viuda de Cruz: precio de suscripcion hasta fin de febrero inmediato.)

— *Contestacion primera al correo Literario sobre los desmesurados elogios á don José Francisco de Iturzaeta*, y nulidad de su arte de escribir, por don José Díaz Manzanares. Este folletito es un artículo que en setiembre no quiso insertarlo en su periódico el edictor del *Correo*, por ser algo largo. No cuesta sino ocho cuartos.

— *Cartilla de Agricultura acomodada á nuestro suelo y clima*, por don Antonio Sandalio Arias y Costa. Esta obrita es muy útil á los agricultores, y comprende los tratados del labrador, del hortelano, del jardinero y del arbolista. = (Librería de Sojo: 12 rs. en pasta.)

— *Real tarifa á que deben arreglarse y sujetarse desde primero de enero próximo todos los farmacéuticos del reino en el despacho y tasacion de los medicamentos.* = Folleto muy útil para los que saben lo que muchas veces quiere decir: *Cuenta de boticario.* = (6 rs. en la secretaría de la junta de Farmacia.)

— *Amor y sensibilidad ó la quinta de Vall.* = Esta es una historia que (segun el anuncio) está tomada de unas novelas. Esto es lo que se llama de *mentira sacar verdad.* ¿Es poco mérito? *Et voila comme on écrit l'histoire.* = (Librería de Viana: 8 rs. en pasta.)

CRÓNICA TEATRAL ATRASADA. = La *Gabriela*, opera del maestro Carrafa, se ha reproducido en la escena, y al fin ha sido oida sin la encarnizada persecucion de la primera noche. Melodía, riqueza harmónica, bellos retazos, y la ejecucion perfecta de la *prima donna*, han dejado á esta produccion en el repertorio corriente. — En el coliseo del Príncipe se ha ejecutado una comedia titulada: *el Cambio de diligencia*, sacada de una pieza francesa de igual título: (*la Meprise de diligence*). Lances chistosos, escenas fáciles, aunque muchas muy inverosímiles, y un argumento entretenido, han sido causa de que esta pieza guste y haya dado dinero. — El *Pirata* de Bellini ha vuelto tambien á la escena, con gusto de los espectadores. Se anuncian como próximas las representaciones de la *Elisabetta* y de la *Straniera*. — En el Príncipe se silvó de lo lindo un saineto nuevo, estrenado en la tarde de nochebuena. Su título era: *la Ciencia de remozar*. Era un tejido de absurdos y de chocarrerías: la silvatina fue justísima, y tan detestable produccion no encontrará probablemente medios que la permitan remozarse, y aparecerse de nuevo delante del público que supo juzgarla con severidad muy oportuna. Es un verdadero mamarracho. — Tambien ha vuelto á ejecutarse la opera del *Moises* de Rossini. El sublime mérito de esta produccion es conocido. En orden á su ejecucion debe hacerse mencion honorifica de la jóven actriz que desempeña el papel de *Elcia*. Al presentarse en la escena, interésó desde luego al auditorio por su compostura y la es-

presiva tristeza de su semblante, sin pasar á los extremos de la exageracion y de la inverosimilitud. Cantó su papel con alma y buen estilo, acompañándole con la necesaria declamacion.

MAGNANIMIDAD SOBERANA. = Antonio García, de 23 años, natural de Herencia (Mancha), soldado del regimiento de Granaderos á caballo de la Guardia Real, condenado á ser pasado por las armas por haber dado muerte con ventaja al de su clase y regimiento Benito Herrera, fue conducido para sufrir su pena á la inmediacion de la fuente Castellana el dia 22 de diciembre último. En el momento en que todo estaba preparado para la ejecucion, y el delincuente se hallaba dentro del cuadro á cortos pasos del banquillo, el general de la brigada de linea don Francisco Conway mandó hacer alto, y declaró que el REY NUESTRO SEÑOR se habia dignado conceder á dicho Antonio García el *indulto de la vida*. El soldado se desmayó, y en una camilla lo condujeron al cuartel ocho compañeros suyos, rodeados y seguidos de un pueblo numeroso, prorumpiendo en aclamaciones de entusiasmo y en *vivas* al clementísimo Monarca, como asimismo á su AUGUSTA ESPOSA y excebos Infantes, que con sus benignos esfuerzos habian poderosamente contribuido á este acto de la piedad soberana. Este fue un dia de júbilo para Madrid. El Excmo. Señor Duque de San Carlos, cuyos pasos en favor del desgraciado habian transpirado en el público, recogió de éste los testimonios de la recompensa que en sí mismas llevan las acciones generosas.

El sagrado acto de la consagracion del Ilmo. Sr. Don Juan Antonio Diaz Merino, obispo electo de Menorca, se verificó en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha de Padres Dominicos de esta corte el domingo 1.º del corriente, siendo consagrante el Ilmo. Sr. Obispo de Oajaca y asistentes el Excmo. Sr. Obispo de Leon y el Ilmo. Sr. Obispo auxiliar de Madrid.

MISCELÁNEA.

NUEVO MÉTODO PARA EXCITAR LA TRANSPIRACION. = En Berna le ha inventado el doctor Tribolet. Para lograr este resultado se pone al enfermo en un baño vacío, en el que se enciende una lamparita con espíritu de vino. El baño se cubre con una manta ó tapiz, de modo que se concentre bien el vapor que proviene de la combustion, y así en pocos instantes todo el aire contenido en el baño adquiere una temperatura muy alta. Resulta para la persona que está dentro un sudor muy abundante en pocos minutos. Estos ensayos se han repetido en otras partes con el mejor éxito.

MODESTIA POÉTICA. = Criticábamos (no sin razon) en el cuaderno 3o la petulancia de algunos versificadores, que sin otro saber que el de

aglomerar renglones medidos, y palabras vacías, creen no ignorar nada, y pasean por calles y tertulias la inutilidad de sus personas. ¿Qué fuera de la vida humana sin la ley de los contrastes? Vaya en cambio de tan infundado orgullo, un ejemplito de modestia, y aun diremos, de candor poético, que honra á quien le ofrece. Un *Trovador cubano*, llamado don Francisco José Poveda, es el autor del siguiente

Soneto.

No es á mi lira el canto permitido,
Cual á sublimes vates les fue dado;
Ni ilustres academias he cursado,
Ni los versos de Píndaro he leído.

Nunca, jamas; con nadie he competido;
Ni agena produccion he censurado;
Si algun vate novel me ha consultado,
Lleno de timidez le he respondido.

No puede envanecerme la ignorancia;
Por mas que alguno mi versar alabe,
En una que otra bien formada glosa;

Mi musa débil aunque está en su infancia
Igual á un monte, á quien la suerte cabe
Que nazca en sus malezas una rosa.

ALTO A LEER.

No os toco la llamada á vosotros, gentecilla menuda y de la hampa, para acallaros la hambre golosa con algun hornazo con huevos ó con sendo bollo maimon: Ni os emplazco á vos, personi-llas de espadín y memorial en mano, para os colar alguna pensión ó prestamera. No señor, que no tengo tanta piedad para aquello, ni estoy en zancos para estotro. Mi voluto es y será el que ven-gais á mí para con estos burlarme y regocijarme de aquellos, y que todos nos divertamos y solazemos á la agena costa, sin que el callar hoy obste ni impida para reirnos mañana á risa disparada. Señalo los jueves para la facienda de mi plática, sirviendo de lo-cutorio las verjas de *Perez y Razola*, que no os dejarán en desaire, mediante cuatro reales de vellon. Contad empero que bajo earantoña burladora suele hallarse faz severa y autorizada, y que alli encon-trareis verdad y doctrina donde no veis sino el desenfado del chiste ó el salto del arlequin.

CARTAS ESPAÑOLAS.

6 SEA

Revista Semanal,

HISTORICA, CIENTIFICA, TEATRAL, ARTISTICA, CRITICA
Y LITERARIA.

PUBLICADA CON REAL PERMISO,

Y DEDICADA

á la Reina Utra. Señora.



Habiéndose dignado S. M. conceder al Editor de las *Cartas Españolas* su Real permiso para que las dé un carácter periódico de publicación, se previene que desde el corriente año salen en días fijos, que son los JUEVES de cada semana, en los que los suscriptores las recibirán en sus respectivas casas con la mayor puntualidad. Las ventajas que de este método resulta en una obra de esta especie son tan palpables, que parece inútil especificarlas. El suscriptor sabe así cuando recibe cada cuaderno, y las *Cartas Españolas*, por este medio, adoptando en ellas un sistema regularizado y constante, formarán una *Revista Semanal* de las particularidades mas notables que hayan arrojado los periódicos, y los sucesos de la semana anterior; incluyéndose una reseña exacta de los libros nuevos que hayan visto la luz en el citado período, de todas las novedades dignas de llamar la atención, de todas las ocurrencias que se enlacen con la crónica corriente y publicable, y de cuanto tenga relacion con Ciencias, Industria, Literatura, Comercio, Modas, etc.

La publicacion en dia cierto produce ademas tan buen efecto en el éxito final de una obra que abraza tan vastos y variados objetos,

como la buena distribución de materias en cada número separado, de ocho en ocho días; pues se quita el enfado de lo muy frecuente, y no se borra el interés con la dilación extremada.

La Redacción, ensanchando la impresión, y angostando las márgenes de cada página de las *Cartas*, ha querido sacrificar una belleza inútil tipográfica, á la mayor utilidad de los suscriptores, que hallan mas placer en la abundancia de lectura que no en un lujo superfluo; y al mismo tiempo se encuentra así un desahogo al gran número de artículos, que de otro modo tardarian mucho en ver la luz pública.

La utilidad positiva y que con mayor ahinco se proponen las *Cartas Españolas*, es el difundir los conocimientos económicos y comerciales, como base principal de la riqueza pública; y así cada cuaderno por lo menos contendrá un artículo sobre asuntos tan interesantes, y con los ramos que mas se enlazan con ellos, como Historia, Legislación, Estadística, etc.

Las ciencias y las Artes, que segun se ha dicho, merecerán tambien un lugar muy distinguido, serán presentadas del modo menos severo y mas agradable para la generalidad de los lectores, que no siempre gustan de la aridez y aparato científico de los elementos y obras académicas.

Las *Cartas Españolas* se ocupan con no menor esmero que de la ciencia económica, de la amena literatura del pais, y extranjera, siendo como mensajeras de cuanto aparece de interesante y nuevo en otras partes, así como de medio para presentar á los extraños los adelantos nuestros, y las muestras de plumas bien cortadas que se ensayan en nuestra lengua.

Las *Cartas Españolas*, viniendo á su mano cuantos periódicos salen en Europa, famosos por su saber ó novedad, pueden satisfacer en nuestra Nación la sed que tienen muchos de conocer, y no pocos de familiarizarse con las literaturas de todos los paises.

La Redacción, reparando ya por avisos, ya por insinuaciones de muchas personas, cuan agradable ha sido para los lectores la aparición de bosquejos de costumbres, hechos con chiste, y escritos con buen estilo, dará con toda frecuencia de estos artículos, alternando con pequeñas novelas que no desmerezcan de la aceptación que obtuvieron las cartas moriscas.

Seguirá siempre el artículo designado con el título de BOLETÍN, en el que se incluye la narración de sucesos curiosos y variados, que forman una agradable *Miscelanea*; no olvidando las

anécdotas del día, ni los objetos de cualquier materia, que puedan proporcionar utilidad ó entretenimiento.

El Editor funda en los mismos cuadernos que hayan de publicarse la demostracion de la diversidad y amenidad de materias que han de caracterizar esta coleccion Periódica. Cuenta con el auxilio de plumas ejercitadas, y tiene por corresponsales (tanto en España como en países extranjeros) á personas de instruccion bien conocida, que se ofrecen á contribuir al buen éxito de esta empresa.

Se suscribe en Madrid en las librerías de Razola, calle de la Concepcion Gerónima, y en la de Perez, calle de Carretas, frente al Correo. = En las provincias en casa de los principales libreros.

Precio de la Suscripcion.

Por cuatro Cuadernos (ó un mes) . . .	14 rs.
Por doce (ó tres meses)	40
Por veinte y cuatro (ó seis meses) . .	78

El precio para las Provincias es el mismo, siendo el porte de cuenta de los señores suscriptores.

Algunos cuadernos llevan láminas: pero el precio es inalterable para los suscriptores.

Cada Cuaderno (sin lámina) con cuatro pliegos de impresion, se vende suelto, á 4 rs.

M A D R I D :
IMPRENTA DE I. SANCHÁ.

ENERO DE 1832.

análisis del día, ni los objetos de cualquier materia, que puedan proporcionar utilidad o entretenimiento.

El Editor tendrá en los mismos cuartos que haya de publicar la demostración de la diversidad y variedad de materias que han de constituir esta colección. Cuanto con el fin de las plumas ejercitadas, y tiene por correspondencia (tanto en España como en países extranjeros) a personas de instrucción bien conocida, que se ofrecen a contribuir al buen éxito de esta empresa.

Se vende en Madrid en las librerías de Rambla, calle de la Concepción Cardenal, y en la de Perce, calle de Carretas, frente al Correo, en las provincias en casa de los principales libreros.

Precio de la Suscripción

Por cuatro Cuadernos (4 un mes)	14 rs.
Por diez (10 tres meses)	40
Por veinte y cuatro (24 seis meses)	78

El precio para las Provincias es el mismo, siendo el porte de cuenta de los señores suscriptores.

A algunas ciudades de estas Indias, pero el precio es inalterable para los suscriptores.

Cada número (sin binding) con cuatro plomos de impresión, se vende suelto a

W A D M I D
LIBRERIA DE L. RAMBLA
MADRID 1833